

Sr. Gabriele GATTI (Secretario de Estado de Asuntos Exteriores y Políticos, San Marino) (interpretación del italiano): Señor Presidente, Señores Jefes de Estado y de Gobierno, Señoras y Señores, el viento extraordinario de democracia y libertad que en 1989 se alzó de repente sobre Europa oriental, y vino a adquirir cada vez mayor fuerza, se ha hecho irresistible y ha traído a París a 34 Jefes de Estado y de Gobierno con la voluntad de seguir de forma conjunta un camino irreversible.

El desarrollo de este encuentro tan excepcional - que gracias a las autoridades y el pueblo francés ha sido más solemne y ha estado organizado a la perfección - es el motivo primero y fundamental de la validez del proceso de la CSCE, de su capacidad de cambiar desde dentro, de su actualidad confirmada que exige cara al futuro mecanismos muy ágiles y formas rápidas de adaptación.

La Cumbre de París, que creo podríamos definirla de forma correcta como la "cumbre del cambio", se ha inaugurado aportando certidumbre y nuevos motivos de esperanza para todos los anhelos de paz de los pueblos de Europa. La conclusión del Tratado sobre Fuerzas Armadas Convencionales en Europa hace más llevadera la espera del deseado desarme y confirma que este encuentro es también la garantía de una nueva seguridad a través de la eliminación de esas armas que, por sus propias características, son un instrumento ofensivo y no sólo de defensa y siguen siendo siempre un instrumento de guerra.

A juicio de la República de San Marino, este encuentro de hoy al más alto nivel se celebra cuando se registran dos circunstancias que sólo aparentemente son diferentes. La primera es un escenario europeo de grandes cambios que han tenido lugar y que siguen teniendo lugar, en algunos países con mayor celeridad y en otros más lentamente y con mayores problemas, cambios que se han registrado en todos los lugares, asociando a nuestro proceso también a Albania, que yo deseo que rápidamente tome el camino de la renovación que la lleve a su inclusión total en la CSCE.

La segunda circunstancia está caracterizada por promesas seguras y por esperanzas muy importantes. El propio documento que vamos a firmar cuando concluya nuestro encuentro, comprometiéndonos a aplicarlo en su forma integral y sin ninguna interrupción afirma que "la era de la confrontación y de la división de Europa ha terminado". San Marino está convencido que el autor de esta conclusión tan feliz es el hombre, todos los hombres y mujeres de los 34 Estados participantes que han demostrado la firme convicción de su natural derecho a la paz y a la seguridad.

Hoy celebramos aquí en París, en la capital de la Gran Revolución, una victoria más del ser humano. La victoria sobre la caída de ideologías y sistemas que parecían intocables e inmutables; la victoria sobre el derrumbamiento de los muros que dividían a un pueblo que espontánea e inmediatamente ha vuelto a encontrarse con esa parte de sí mismo de la cual había sido separado de forma poco natural; la victoria sobre la división en las libertades económicas y en los pactos militares.

Pero ante todo celebramos la victoria del hombre sobre todo lo que iba contra él. El nacimiento del hombre de la nueva Europa que finalmente ha vuelto a encontrarse a sí mismo y su dignidad de ser humano a través de un recorrido muy difícil pero pacífico. El nacimiento del hombre que cuenta, es decir, que participa en la construcción de su destino, sin delegaciones de poder antidemocráticas o extorsionadas, con diferencias cada vez menores en función del color de su piel, de su origen étnico, de sus creencias religiosas o de su ideal político. El nuevo hombre que sabe vivir la democracia porque la conoce y la quiere, porque puede ejercer al fin el derecho a entrar en los palacios en los que la ha delegado, para comprobar su ejercicio correcto.

El documento de París enfoca y detalla los temas importantes de nuestro tiempo sobre las relaciones amistosas, la seguridad, la cooperación, las libertades económicas que están relacionadas con la justicia social, el ambiente, la cultura, la necesidad de intensificar las relaciones con los Estados del Mediterráneo no participantes, etc. Pero de este documento se deduce también muy evidentemente la importancia y el papel que tiene la democracia, reconocida como única forma de gobernar.

El futuro de Europa, en un contexto de nuevas promesas en materia de seguridad y cooperación, hoy día se basa en la dimensión humana que finalmente se ha enriquecido también con el concepto de participación. Uno de los aspectos más importantes del desarrollo del proceso de la CSCE en la dimensión humana - un aspecto que sin duda aún califica mejor esta dimensión, dándole medios más concretos de expresión - es el de haber acordado de forma conjunta que en cada país cada ciudadano tendrá el derecho a sentirse partícipe de la construcción de su propia sociedad nacional. Y esto significa afirmar que cada ciudadano debe considerarse y actuar como una persona libre y responsable, y que Europa, la nueva Europa de los cambios que estamos construyendo poco a poco, más segura, más abierta y más amistosa, jamás se hará contra el hombre.

El futuro y más importante compromiso de todo el proceso de la CSCE se juega hoy día en el plano de la democracia y del Estado de derecho, connatural al Estado democrático e inseparable de éste.

El cometido es muy difícil pero el objetivo es tan importante que nada podrá detenernos. El proceso de democratización es un proceso irreversible. Se puede parar, puede verse influido por factores exteriores o por graves motivos económicos, a veces hasta puede ser más rápido y otras veces más lento, pero no se puede volver atrás. Pueden también existir, y en la larga historia de nuestro continente no faltarían ejemplos de ello, períodos de retroceso, pero ninguna persona razonable podría considerarlos como momentos de desarrollo civil.

A la pregunta ¿hacia dónde va el mundo? sería a lo mejor prudente no contestar; pero a la pregunta ¿hacia dónde está yendo Europa? podríamos contestar que el proceso de la CSCE nos permite identificar por un lado la meta hacia la cual deberíamos ir y, por otro, el recorrido que tendríamos que evitar. El objetivo hacia el cual deberíamos tender con seguridad e ímpetu es el de la libertad. Una libertad muy complicada, negativa - si me permiten decirlo así - y positiva al mismo tiempo. Lo primero significa no depender de la voluntad y de las condiciones de los demás, y lo segundo quiere decir participar siempre en las decisiones que nos competen.

Sr. Gatti

Para alcanzar estos objetivos y muchos otros más que califican y completan el proceso de la CSCE, San Marino saluda la creación de nuevas estructuras y nuevas instituciones, y ante todo el Consejo de los Ministros de Asuntos Exteriores. Sin duda para un país pequeño como San Marino el compromiso de participación es un compromiso difícil, pero me complace declarar que la República de San Marino hará todo lo posible para asegurar una participación regular y, cuando sea posible, una mayor contribución.

En este contexto, no quiero dejar de recomendar que se considere siempre con la mayor atención la contribución determinante que puede aportar el Consejo de Europa gracias a su experiencia de más de 40 años de eficaces instrumentos jurídicos y de mecanismos de protección, control y desarrollo de los derechos humanos en el campo civil, político, económico, social y cultural. También quiero recomendar muy calurosamente una atención particular de la dimensión parlamentaria de la CSCE, que falta por completo en nuestro proceso y que podría involucrar muy útilmente a nuestros parlamentos para lograr los objetivos comunes.

Señor Presidente, Señores Jefes de Estado, Señoras y Señores, Carló Botta, destacado historiador italiano de la primera mitad del siglo pasado, escribió así sobre mi país, recordando de forma lisonjera su antigua historia de vida libre: "San Marino sigue viviendo en su tranquila libertad, sigue respetando los derechos humanos y no se vanagloria de ello; mejor es respetarlos que vanagloriarse". Y sigue diciendo: "Proseguirán en cambio, en torno al monte feliz, el estruendo y el desenfreno de pueblos y soldados."

Mi deseo más sincero es que alrededor del Monte Titano en el que está situada la pequeña República de San Marino, y también lejos de este monte, por toda Europa y hasta América del Norte, ya no haya ruido de armas, no haya desenfrenos y, mucho menos, soldados. Esta es la esperanza histórica que hoy día va a consolidarse, y esta es la promesa de la CSCE, el compromiso que en París de forma solemne y sincera queremos asumir.

Muchísimas gracias Señor Presidente.